

Isaías

El Señor es Salvación

**Seamos
Razonables**

Isaías 1:18-20

Lección Cuatro

Mission Arlington/Mission Metroplex Curriculum

Isaías

El Señor es Salvación

Seamos Razonables

El día de hoy trataremos con un versículo que frecuentemente ha sido malinterpretado y/o mal usado. Leamos Isaías 1:18-20.

Frecuentemente las palabras, “Vengan, pongamos las cosas en claro” son enseñadas o predicadas como una invitación de Dios a sentarse y hablar. O como una invitación a ver que los pecados escarlata pueden ser blancos como la nieve. Algunos incluso han enseñado esto como una promesa de Dios del perdón incondicional como “has lo que se te dé la gana y Dios te perdonará.”

Sin embargo, eso no es lo que Isaías no está diciendo en este oráculo. La invitación es a la corte. Israel es llevado ante el juez, Dios mismo. Son acusados de voltear sus espaldas a Dios... de comportarse como el pueblo de Dios no debe o debería comportarse.

La palabra o frase que se usa para “poner las cosas en claro” es usada en bastantes ocasiones en el Antiguo Testamento. La frase tiene la intención de reprender, o regañar como en Isaías 29:21; 37:4 o Génesis 31:42. También puede significar hacer cargo o queja en contra de alguien como en Génesis 21:25. Significa discutir un caso como en Job 13:3. También significa tomar una decisión como un juez en la banca como en Isaías 11:3, 4. Por lo tanto veamos que no se trata de una invitación a sentarse y conversar sino de un mandamiento para Israel de presentarse ante el Juez, Dios mismo.

Aquí Dios no está hablando de debate, sino que está llamando a Israel a presentarse ante Él y a escuchar lo que Dios les ofrece como opciones. La idea de que Dios les está prometiendo perdón para todos a pesar de su comportamiento es revocada inmediatamente cuando leemos los versículos diecinueve y veinte.

De hecho el Nuevo Testamento lo deja muy claro, que el perdón de Dios es supeditado a nuestro ruego por piedad. En 1 Juan 1:9 leemos que “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.”

Las líneas “Si sus pecados son como la grana, se pondrán blancos como la nieve. Si son rojos como el carmesí, se pondrán blancos como la lana” deben ser vistas como Dios cuestionando, “¿Es esto lo que les escucho decir?”

Y debemos ver esto no como si Dios está diciendo que esta idea está mal. Ya que es correcta. Dios nos limpia de todo pecado. Pero el limpiarnos... blancos como la lana, blancos como la nieve... Dios lo ofrece sólo a aquellos que lo quieren y lo han pedido de la manera correcta. Vea 1 Juan 1:9. Dios está tratando que el pueblo de Israel vea que ellos no pueden asumir que Dios cuidará de ellos y corregir todo sólo por el simple he-

Isaías

El Señor es Salvación

cho de ellos son Israel. De hecho los siguientes dos versículos lo dejan muy claro.

Donde el pueblo se vio así mismo siendo blanco como la nieve, Dios los vio de diferente manera. Dios les está diciendo que ellos tienen que tomar una decisión. Dios les insiste que sean razonables.

Primero, Dios les señala la verdad que ya saben. Es el lado positivo del futuro. Dios dijo que hay la opción de seguir el plan de Dios y vivirlo. El versículo dice, “Si ustedes quieren y me hacen caso.” Debemos estar dispuestos. Esto significa entender nuestro lugar en el plan de Dios. Somos Su creación y debemos responder a Dios como el Creador. Él tiene un plan para cada uno de nosotros. Podemos ser obedientes a Su plan. Si hacemos esto las cosas irán muy bien para nosotros. Esto no significa que, como algunos nos harían creer, que no vamos a sufrir enfermedad, seremos ricos y sabios. Esto significa que cuando estamos en el plan de Dios, la vida va a ser correcta y valorable.

Segundo, Dios señaló que la rebelión y el rehusarse a seguir el plan de Dios es algo muy malo. El resultado sería lo contrario de lo que acabamos de decir.

Hay un juego de palabras muy interesante en la manera en la que Isaías lo escribió. La palabra que es traducida al español como “comerán,” en el versículo diecinueve, y la palabra “ser consumidos,” en el versículo veinte, vienen de la misma palabra del Hebreo. Es como si el profeta estuviera citando a Dios al decir, “Si obedecen, comerán; Si desobedecen, serán consumidos.”

La última declaración en nuestra Escritura de hoy es “Sí, la boca del Señor lo ha dicho.” Por supuesto que creemos que toda la Escritura es la palabra de Dios. Sin embargo, tal declaración nos recuerda cuán serias son las palabras que citan a Dios. Parte de la historia, o historias acerca del pueblo, son sólo eso, pero cuando Dios el Padre, o Jesús son citados, es aún más importante para nosotros leer cuidadosamente y vivirlo exactamente como si Dios o Jesús las dijeran.

*Las palabras y frases subrayadas se utilizarán para completar la hoja de trabajo del estudiante.

Versículo de memoria: “El Señor dice: “Vengan ahora, y pongamos las cosas en claro. Si sus pecados son como la grana, se pondrán blancos como la nieve. Si son rojos como el carmesí, se pondrán blancos como la lana.” Isaías 1:18 RVC

Objetivo: Permitir que los estudiantes vean que Dios no aprueba el fingimiento.

Isaías

El Señor es Salvación

Hoja de Estudio

Seamos Razonables—Isaías 1:18-20

Al estudiar la lección, busque las respuestas a estas preguntas:

1. ¿Qué significa la frase “poner las cosas en claro” como se usa en nuestra lección de hoy?
2. ¿Qué dice 1 Juan 1:9?
3. ¿Por qué debemos poner atención especial a las palabras en la Biblia que son obviamente palabras de Dios el Padre o de Jesús?

Versículo de memoria: “El Señor dice: “Vengan ahora, y pongamos las cosas en claro. Si sus pecados son como la grana, se pondrán blancos como la nieve. Si son rojos como el carmesí, se pondrán blancos como la lana.” Isaías 1:18 RVC

Como empezar una relación personal con Dios:

Primero cree que el Dios de la Biblia es el Dios verdadero.

Segundo, cree que Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado a la tierra a morir para que tú puedas tener una relación con Dios.

Tercero, pídele a Dios que perdone tus pecados en el nombre de Jesús. La muerte de Jesús en la cruz pagó el precio de cada pecado que has cometido. Cuarto, pídele a Jesús que sea tu Salvador y el Señor de tu vida.